

Replantear la arquitectura del Císter. Una perspectiva desde la Corona de Aragón

EDUARDO CARRERO SANTAMARÍA
Universidad Autónoma de Barcelona

*Rethinking the architecture of the Cistercian.
A perspective from the Crown of Aragon*



Los estudios sobre el Císter europeo necesitaban una profunda renovación. Pocos fenómenos de la cultura medieval y, sobre todo, de su arte y su arquitectura, han sido objeto de una mayor concentración de propuestas historiográficas que finalmente acabaran convertidas en lugares comunes y, en cierta medida, en dogmas. Haciendo un pequeño listado, pasaríamos por la existencia de una arquitectura de estilo «cisterciense» que sirviera para identificar a la Orden, por la consideración de los monjes como embajadores del Gótico, por la equívoca desnudez de los muros de sus iglesias, por la supuesta creación de diseños arquitectónicos que —como la dichosa planta de iglesia bernarda— hubieran sido utilizados como patrón y modelo constructivo, por el magnificado papel de la casa madre de cada monasterio como expendedora de un modelo de monasterio a seguir, ... El listado es enorme. En las últimas décadas —y no sin un cuestionamiento constante (beligerante a veces) por parte de los sectores más conservadores del mundo académico—, algunas de estas ideas se han ido replanteando: desde su directo cuestionamiento hasta matizarse en parámetros menos verticales. Se trata de un sano ejercicio de reflexión sobre un legado historiográfico muy arraigado, que está sirviendo para refrescar sensiblemente algunos planteamientos.

Al mismo tiempo, el modelo de estudio también ha cambiado profundamente. Hasta la fecha, la monografía crono-constructiva sobre la fábrica del monas-

terio durante un determinado período de su historia primaba sobre cualquier otro tipo de estudio. El patrón habitacional de la arquitectura del Císter favoreció las investigaciones comparativas en un territorio determinado: cómo eran y en qué se parecían o disentían los monasterios de una zona y cuáles eran sus lazos formales con su entorno inmediato o con las casas-madre francesas. No sé si este modelo de estudio está agotado o aún puede aportar novedades; de todos modos, creo que no deberíamos perder el interés por la historia de los procesos constructivos particulares y sus frutos. Aunque parezca sorprendente, grandes edificios como Rueda, Veruela, Poblet o Santes Creus carecen de estudios recientes que apliquen nuevos métodos de análisis a sus estructuras arquitectónicas.

Los objetos de estudio en boga desde hace unos años también han cambiado: la a veces inagotable promoción nobiliaria o su ausencia, la necesaria revisión de las figuras abaciales, priorales y de la propia comunidad como promotoras y gestoras de un patrimonio, las singularidades de monasterios concretos que gozaron de formas de actuar propias, etcétera. Por otra parte, las muchas perspectivas de estudio del Císter femenino han ido adquiriendo un puesto importante en la literatura especializada. Parece que se está superando la ortodoxia académica para dar paso a una fértil heterodoxia que, por fin, abre el foco del objetivo hacia visiones más enriquecedoras del gran fenómeno monástico de entre los siglos XII y XIII.

Pero aún quedan muchas cosas por hacer. Una de las más importantes es la adquisición de una necesaria consciencia de que el fenómeno monástico cisterciense no es exclusivamente medieval. Isidro G. Bango hablaba de un «disfraz de la fábrica» en la Corona de Castilla (Bango, 1998), un *aggiornamento* de la gran mole edificada entre los siglos XII y XIV, que tuvo un capítulo muy interesante durante y tras la crisis de los órdenes contemplativos entre los siglos XV y XVI. Y así fue en toda la Península. La vitalidad de las metamorfosis quinientistas trajo la renovación de claustros menores o la elevación de sobreclaustros. Los monasterios de Veruela, Poblet o Rueda actualizaron sus presbiterios acordes al nuevo gusto imperante, instalando enormes retablos, fábricas de imágenes que, en algún caso, han llegado a nuestros días. Lo mismo ocurrió en los siglos posteriores. Hasta la Desamortización y la inmediata exclaustación, el monasterio fue objeto de intervenciones que, efectivamente, disfrazaron el edificio antiguo, pero también lo pudieron alterar notablemente. El cambio de monasterio femenino a priorato masculino de Les Franqueses conllevó la construcción de un claustro y la elevación de un coro a los pies. Las iglesias barrocas de La Valldigna, el priorato valenciano de sa Roqueta o la Zaidía hicieron desaparecer el viejo templo, alterando la imagen del conjunto. También lo hicieron las grandes sacristías levantadas del XVI en adelante, que modificaron la topografía de la iglesia y su entorno. En fin, pensemos en la gran reconstrucción de Santa Fe de Zaragoza para convertirlo en un monumental conjunto barroco —hoy triste ruina— o en el definitivo monasterio femenino barcelonés de Valldonzella, diseñado por Bernardí Martorell en 1913, tras la obligatoria huida de las monjas de su monasterio original en el siglo XVII. Todo ello es también cisterciense.

El cambio en los estudios sobre Císter que está siendo más complejo es el conocido «giro litúrgico», la consideración del rito celebrativo y sus efectos sobre la fábrica y el ajuar del monasterio. Como muy bien apuntó Richard W. Pfaff, los estudios sobre liturgia en el Císter en la Europa continental están pendientes de una profunda revisión (Pfaff, 2009: 248-263). Al contrario que la *Carta Charitatis*, el *Exordium Parvum* u otra legislación inicial de

la Orden, incomprensiblemente, los *Ecclesiastica Officia* han pasado de puntillas por los estudios cistercienses. Se trata de un rígido ordinario que pretendía atar en corto y unificar el rito ante los excesos litúrgicos benedictinos y su absoluta variedad. Si su lectura detenida explica a la perfección la disposición topográfica del monasterio, un estudio más profundo de ceremoniales concretos pertenecientes a tal o cual institución nos habla de revisiones particulares que, en ocasiones, escapaban de la severidad de los *Ecclesiastica Officia* o los enriquecían con adiciones de todo tipo. Estas podían alterar la ceremonia, los recorridos procesionales y explicar la topografía de altares y capillas (Carrero, 2019). Creo que, a pesar de su dificultad, es un tipo de estudio que permitirá enriquecer en gran medida la imagen característica de algunos monasterios concretos.

EL MONOGRÁFICO DE *TERRITORIO,*
SOCIEDAD Y PODER

Este volumen está integrado por cuatro artículos que tienen como origen la actividad del proyecto de investigación *Aragonia Cisterciensis. Espacio, arquitectura y función en los monasterios de Císter de la Corona de Aragón* (HAR2015-63772-P). Los cuatro quieren ser partícipes de la renovación de la que tratamos en estas breves líneas, desde perspectivas diferentes. Los dos primeros, escritos por Marta Segarra Calderer y Herbert González Zymla afrontan el estudio de la topografía sagrada en Santes Creus y Piedra, respectivamente. Junto al altar mayor, cada monasterio contaba con ámbitos específicos para la celebración ya fuera en la iglesia, ya en el perímetro del conjunto, y dedicados a distintos ritos y audiencias diferentes. En ocasiones, seguir su rastro en edificios vacíos o alterados en tiempos modernos se hace muy difícil. No se aboga aquí por restituciones que pretendan describir de forma fidedigna el estado de los altares de la iglesia o las capillas del conjunto en una época determinada, más bien se expone el proceso de adición y cambio que las devociones particulares y fundaciones funerarias fueron imponiendo en cada instituto, hasta alterar y

a veces deformar el proyecto arquitectónico original en pos de unas voluntades particulares.

El tercer estudio es parte del que Marta Huete Casanovas defendió como trabajo final en el Máster de análisis del patrimonio de la Universitat Autònoma de Barcelona (2017-2018) y que dedicó en su integridad a las restauraciones en el monasterio ilderdense de Vallbona de las Monjas. Llega a sorprender cómo las circunstancias históricas particulares en un conjunto de sus características llegaron a producir tal cúmulo de cambios y adiciones en la fábrica y cómo una serie continua de restauraciones pudo no revertir el imparable proceso de cambio —aunque así se pretendiera— sino abrir otro camino en la historia de su fábrica hasta el contemporáneo estado de conjunto restaurado. Del necesario estudio de las restauraciones se deriva algo importantísimo: que muchos monasterios fueron premeditadamente restaurados en estilo. En la Corona de Aragón, las literales reconstrucciones a las que fue sometido Poblet o las consolidaciones que desfiguraron aún más el entorno del claustro menor de Santes Creus son una clara evidencia. No en vano, la supresión de los trascoros de Veruela, Rueda, Santes Creus y Poblet es una de las historias más aterradoras que uno pueda imaginar en un proceso de incompreensión de la ruina y del devenir en la larga vida de un edificio histórico. En el caso del Vallbona de Alejandro Ferrant, también se dio el fenómeno de busca de retorno a la imposible imagen original del conjunto.

Por fin, mi agradecimiento a Carles Sánchez Márquez que, aún sin formar parte del proyecto, tuvo a bien participar en este volumen con el cuarto capítulo. Trata un tema muy relacionado con el que fue el objeto de su tesis doctoral, la figura del maestro constructor y, en nuestro caso, el fenómeno de la figura del monje-arquitecto. Una cierta realidad documental dio paso al mito piadoso y, ya entre nosotros, a un lugar común historiográfico de fuerte entidad. Tanto, que incluso motivó la publicación de una novela, *Les pierres sauvages* (1964) de Fernand Pouillon (†1986), una fantasía histórica en la que un monje-arquitecto viaja difundiendo el modelo habitacional cisterciense hasta Le Thoronet. La novela es un sillar más en el edificio del significado de lo cisterciense para los arquitectos del Movimiento Moderno y, en particular, de Le Thoronet como gran metáfora de la arquitectura ordenada y paradigmática de la ausencia de decoración. Al fin y al cabo, Pouillon era arquitecto y discípulo de August Perret, con quien trabajó codo con codo. Y bien sabemos que los arquitectos del Movimiento Moderno fueron en parte responsables de la creación del mito de la arquitectura cisterciense (Sternberg, 2013: 15-72).

No quería finalizar esta introducción sin expresar un agradecimiento sincero a la profesora Raquel Alonso Álvarez, editora de la revista, por su positiva respuesta a nuestra propuesta de hacer un número monográfico de *Territorio, Sociedad y Poder*. Aquí están sus frutos.

OBRAS CITADAS

- BANGO TORVISO, ISIDRO G. (1998): «El disfraz de la vieja fábrica monasterial», en *Monjes y monasterios. El Cister en el medievo de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 285-287.
- CARRERO SANTAMARÍA, EDUARDO (2018): «La orden de Cister y la vida monacal en el monasterio de Piedra durante la Edad Media y la Edad Moderna», en *Ex Petra Lux Reencuentro con la historia*, Monasterio de Piedra S.A., Zaragoza, pp. 71-82.
- PFUFF, RICHARD W. (2009): *The Liturgy in Medieval England. A History*, Cambridge.
- STERNBERG, MAXIMILIAN (2013): *Cistercian Architecture and Medieval Society*, Brill, Leiden-Boston.

